



ESTEFANÍA GONZÁLEZ

El Montepío premia al **ORFANATO MINERO,** una institución hermana

Como cada 4 de diciembre el Montepío celebró el tradicional acto de entrega de la Medalla de Oro, coincidiendo con la festividad de su patrona, Santa Bárbara. En esta ocasión, la mutualidad quiso reconocer la trayectoria de una institución hermana, la Fundación Docente de Mineros Asturianos, conocida anteriormente como Orfanato Minero. En un emotivo acto, el presidente de la fundación, Isaac Pola, recogió el premio, acompañado por el director general, Dimas Suárez. Texto: **Estefanía Díaz Viteri**



En la imagen, un momento de la entrega de la Medalla de Oro del Montepío a los representantes del Fundoma.

Santa Bárbara congregó, un año más, a cerca de doscientas personas en un conocido restaurante de Latores para celebrar tan señalada fecha y entregar la undécima Medalla de Oro del Montepío que, en esta ocasión, reconoce la labor de la Fundación Docente de Mineros Asturianos (FUNDOMA), conocida anteriormente como Orfanato Minero.

Alrededor de la una del mediodía numerosas personas comenzaron a reunirse en el exterior del restaurante aprovechando que el tiempo dio una tregua para disfrutar de las vistas a la sierra del Aramo. Entre los invitados se encontraban los habituales en esta celebración, como el director general del Instituto Nacional de la Seguridad Social, Fidel Ferreras, el secretario general de la Federación Mi-

nerometalúrgica de Comisiones Obreras, Maximino García, el delegado del Gobierno en Asturias, Antonio Trevín, el nuevo viceconsejero de Bienestar Social, Ángel González, la directoral provincial del INSS de Asturias, Rocío Doval, la secretaria general de la Mutualidad de la Minería del Carbón, Dolores Varela, el presidente de Hunosa, Juan Ramón García Secades, el secretario del INFIDE, Pedro Castillejo y por parte del SOMAFIA-UGT, entre otros, el secretario de Organización, Armando Fernández Natal, o Andrés Avelino Gutiérrez, secretario de Salud Laboral.

Tras el aperitivo, los presentes se trasladaron al interior del restaurante donde dio comienzo el acto. El presidente del Montepío, José Antonio Postigo, fue el encargado de dar la bienvenida e inició su intervención haciendo un detallado repaso a la historia del Orfanato Minero.

Postigo señaló que la undécima medalla del Montepío era para una fundación “emblemática”, conocida actualmente como Fundoma. “Su creación como fundación benéfica y docente tiene lugar en 1929, fruto de varios años de acción sindical y política ejercida por el sindicato de obreros mineros de Asturias. Pero su idea, sus principios rectores y su organización entroncan con el clima de desarrollo, educativo, sanitario y cultural experimentado desde finales del XIX en varios países europeos, impulsado principalmente por la izquierda social de entonces”, recordó José Antonio Postigo.

La idea era crear un centro docente en el que el medio natural jugara un papel importante en la formación, y donde los niños y las niñas se educaran en igualdad, “entendiendo las posibilidades y capacidades de cada uno”. Como afirmó el presidente del Montepío, “la escuela debía ser lo más parecido a la vida y por eso las clases eran mixtas”.

El Orfanato Minero nació para acoger y educar a los hijos de los mineros del carbón fallecidos o incapacitados por accidente de trabajo o enfermedad profesional, “un grupo numeroso, desasistido, que precisaba de una estructura asistencial en todos los niveles”, en una época en la que no existía ninguna protección de este tipo por parte del Estado.

Por aquel entonces los censos recogían más de un millar de huérfanos que necesitaban los servicios que prestaba el orfanato. “La idea era sencilla y justa –recordó el presidente de la mutualidad–: Se trataba de revertir sobre la masa de los trabajadores parte de los beneficios obtenidos por

“El Orfanato Minero es uno de los logros que más remarca la política solidaria y de justicia social del sindicato de Llaneza”, dijo José Antonio Postigo

su trabajo”. Así, el orfanato es sostenido por el llamado canon del carbón, una aportación patronal de una cantidad fija por tonelada de hulla producida.

El presidente del Montepío continuó su discurso explicando que la institución se organizó mediante un régimen de patronato regido por una junta, en la que están representados cargos públicos, patronos y obreros, “todos ellos reunidos para colaborar en el bienestar del frágil y crecido colectivo de los huérfanos de la minería”.

Un homenaje a los fundadores

José Antonio Postigo no quiso dejar de nombrar durante su intervención a todas las personas que participaron en la fundación del orfanato, entre los que citó al líder sindical Manuel Llana y al primer director del mismo, Ernesto Winter. Recordó el lema, “con plena vigencia hoy en día”, bajo el que se fundó: “Educar en la tolerancia y en la perfección, como una referencia de educación integral y moderna, de acuerdo con las más selectas pedagogías, imprimiendo los más sensibles matices de un refinado ambiente familiar”.

“La idea original de creación de centro de acogida y educación para los niños huérfanos se debía a José de la Fuente, tempranamente fallecido. Posteriormente, es Manuel Llana quien reconocía como suya la idea y le da el primer impulso en un texto en 1917”, explicó el presidente, quien recordó que el proyecto no se pudo hacer realidad por aquel entonces, a pesar de haber sido “bien acogido en el medio sindical”.

Es en abril de 1929 cuando en “un congreso del SOMA se acuerda dirigirse al gobierno solicitando una serie de reivindicaciones entre las que se encontraba la creación del orfanato sostenido mediante la aportación de cotas empresariales, fruto de la negociación mantenida por Manuel Llana frente al sindicato con el gobierno de Primo de Rivera”.

Así, se materializa por fin “este logro cultural y social de la minería asturiana” en diciembre de ese año, “una institución benéfico-docente sometida a la jurisdicción del ministro de Fomento y bajo la dependencia inmediata del director general de minas y combustibles”.

El presidente del Montepío quiso recordar a los integrantes del primer patronato del Orfanato Minero, entre ellos y como vocales los representantes de los obreros Amador Fernández, Manuel Llana y Belarmino Tomás.

EL NUEVO FUNDOMA

Tras vivir su particular reconversión, el antiguo Orfanato Minero ha redirigido su actividad hacia los servicios sociales.

La Fundación Docente de Mineros Asturianos firmó el 3 de julio de 2006 un convenio con la Consejería de Bienestar Social y la Consejería de Hacienda del Principado que supuso la puesta en marcha del llamado Centro Social Intergeneracional. Además, a través de este convenio el Fundoma ponía a disposición de la Administración regional sus instalaciones y servicios básicos.

El proyecto se divide en la construcción de tres nuevos edificios, la remodelación de otro y la dotación de todos los servicios comunes del complejo. Actualmente ya se encuentra en funcionamiento el primero de los tres inmuebles de nueva construcción, donde se ubica la primera de las residencias para discapacitados y un centro de día para personas mayores, además de la residencia para menores de primera acogida en el antiguo chalé que ha sido reformado totalmente.

Está previsto que los otros dos edificios estén listos para finales de 2009. En total, se crearán un total de 240 plazas para personas mayores y con discapacidad y trece para adolescentes con problemas de integración. Además, se mantienen algunas de las actividades tradicionales, como son las residencias universitarias y una escuela taller.

Se ha buscado la sostenibilidad medioambiental del conjunto, por lo que se ha instalado una central de biomasa que proporciona calefacción y agua caliente sanitaria a todo el complejo. Precisamente el Fundoma recibió hace unos meses uno de los diplomas verdes que cada año concede la Agencia Local de la Energía del Nalón (Eternalón).

El conjunto de todas estas actuaciones implicará una inversión “en torno a los 11,7 millones de euros, financiados en su práctica totalidad sin endeudamiento externo, combinando el remanente de una operación de venta de derechos edificatorios, con una subvención de fondos mineros por importe de 4.850.000 euros”, explicó Isaac Pola, quien quiso “hacer una especial significación al papel fundamental jugado por los sindicatos mineros en la concesión de dicha subvención”.

Según el presidente del Fundoma, “el desarrollo material del proyecto presenta perspectivas de sostenibilidad socioeconómica por la continua y creciente demanda de dichos servicios”.



ESTEFANÍA GONZÁLEZ

José Antonio Postigo durante su intervención.

“El Orfanato Minero es uno de los logros que más remarca la política solidaria y de justicia social del sindicato de Llaneza y aunque su objetivo principal era asistir, formar y preparar para el futuro a los hijos de los trabajadores de la mina fallecidos en accidente laboral, no cabe duda de que el espíritu de Llaneza abarcaba una mayor dimensión para el objetivo del orfanato. Como sindicalistas de clase no cejarían en su lucha en la erra-

dicación de los accidentes y, por tanto, la disminución de los niños necesitados de los servicios de esta institución”, continuó José Antonio Postigo.

Pero la sublevación de 1936, la guerra y la dictadura truncaron el desarrollo de nuevos objetivos, convirtiendo al orfanato “en una escuela residencia para huérfanos mineros con más carácter benéfico que docente, y sin más pretensiones que acoger a los que desgraciadamente tenían derecho al ingreso”, resumió el presidente.

Las autoridades deciden ocupar parte de las instalaciones del orfanato en Villamejil y trasladar allí el Hospital Provincial ante la destrucción del antes existente en Llamaquique y el deterioro del psiquiátrico de la Cadellada, mientras se levantaba la nueva ciudad sanitaria. La ocupación, que se preveía provisional, se prolongó durante 25 años. Entre 1962 y 1964 se produce el traslado del hospital, pero el deterioro de las instalaciones obliga a iniciar una campaña de reparaciones que se prolonga hasta 1969, “alcanzándose en esta época la máxima actividad del orfanato con hasta 500 alojados”.

El presidente del Montepío señaló que la Medalla de Oro reconoce al Fundoma “por la lucha incansable de muchos años para que los hijos de los mineros tuvieran las mismas oportunidades que el resto”

La llegada de la democracia supone el inicio de una otra etapa para el orfanato con la “nueva configuración de los órganos de dirección y gestión del orfanato, a los que se incorporaron los sindicatos mineros mayoritarios, SOMA-FIA-UGT y CC.OO.”, explicó Postigo, quien continuó su intervención destacando que se iniciaron “importantes cambios que conducen a una mayor y mejor oferta educativa, se incorporan nuevos servicios y se ponen en práctica políticas educativas actualizadas que mejoran los índices de formación de los alumnos”.

El presidente del Montepío recordó que “en este último cuarto de siglo la calidad de vida ha experimentado una evolución positiva, lo que ha tenido un fiel reflejo, entre otros aspectos, en la enseñanza pública y en las atenciones sociales”. Además, “la enseñanza se ha universalizado, ha mejorado su nivel y se ha hecho más participativa”, y las becas han aumentado en número y en dotación lo que “ha supuesto un avance muy importante hacia la igualdad de oportunidades”. Igualmente, los avances en el Estado Social y de Derecho y la lucha contra los accidentes y las enfermedades profesionales suponen un estancamiento de las demandas de ingreso en el orfanato durante los años ochenta. Todo ello supuso, como recordó José Antonio Postigo, que el número de alumnos del orfanato sufriera un notable descenso. La necesidad de adaptarse a las nuevas circunstancias lleva a la apertura de la residencia para licenciados en medicina que preparan el MIR.

La reconversión de la minería, “con una reducción considerable de sus plantillas y producciones, y la no obligatoriedad del canon, han puesto a esta institución en una situación crítica, que le obliga al replanteamiento de sus objetivos si no quiere ver cuestionado su futuro”, explicó el presidente de la mutualidad.

Postigo pasó entonces a explicar el proyecto actual en el que se encuentra inmersa la Fundación Docente de Mineros Asturianos dirigido a la atención a personas con discapacidad, a la tercera a edad y a adolescentes en situación de riesgo, “un proyecto de futuro que mantiene su espíritu fundacional, que se impregna de solidaridad, justicia social, cooperación y corrección de desigualdades para ofertar a la sociedad asturiana unos servicios de marcado carácter social y solidario que los poderes públicos no cubren en su totalidad”.

El presidente del Montepío señaló que la Medalla de Oro reconoce al Fundoma



ESTERANA GONZÁLEZ

“por la lucha incansable de muchos años para que los hijos de los mineros tuvieran las mismas oportunidades que el resto”, y no pudo pasar por alto la semejanza entre ambas instituciones. José Antonio Postigo recordó que ambas organizaciones no tienen ánimo de lucro y que las dos han tenido “vidas paralelas en tiempos diferentes”.

El proyecto estrella

El máximo representante de la mutuali-

José Antonio Postigo y Florentino Álvarez posan junto a la directora provincial del Instituto Nacional de la Seguridad Social de Asturias, Rocío Doval Martínez.



ESTEFANÍA GONZÁLEZ

dad señaló que los orígenes del Orfanato Minero recuerdan al presente del Montepío y al proyecto de la residencia de mayores que se construirá en Felechosa. “Por aquel entonces fue Manuel Llanea y hoy han sido José Ángel Fernández Villa y Maximino García, SOMA FIA-UGT y Comisiones Obreras” los que han impulsado el proyecto de la mutualidad.

Postigo señaló que este proyecto cuenta con el apoyo no sólo de los sindicatos mineros, sino también del Ejecutivo regional, el gobierno de la nación y los propios mutualistas. El presidente aseguró que la residencia será “un referente a nivel regional y nacional” por el confort que va a ofrecer a los usuarios. “Lo que queremos es que se encuentren como en casa”, pudiendo realizar diferentes actividades de ocio y siendo atendidos en función de sus necesidades.


Continuó su discurso recordando cómo los fondos mineros han contribuido al “relanzamiento de unas comarcas cuyo monocultivo era el carbón”, y señaló que “hemos sabido entre todos, empresas y sindicatos, buscar fórmulas alternativas al carbón”.

Balance del año

José Antonio Postigo afirmó que el Montepío “gestiona el dinero de esos pequeños accionistas que son los mutualistas” y ex-

plicó respecto al fondo de pensiones que en 2008 se decidió “cambiar una parte que estaba en renta variable a renta fija”, una operación que ha salido bien, algo muy positivo sobre todo teniendo en cuenta los difíciles momentos que atraviesa la economía.

El presidente señaló que “no es gratuito que las empresas participadas al cien por cien por el Montepío vayan a entrar en beneficios este año”. Unos beneficios que se reinvertirán en la mejora de las instalaciones, “como hemos hecho ya en Ledesma con un bufé” y la colocación de símbolos mineros donados por Hunosa, a cuyo presidente, presente en el acto, Postigo aprovechó para dar las gracias.

Así, las 14.000 personas que cada año llegan al balneario, de los que alrededor de 2.800 son mineros, “saben que pertenece a una institución minera”. El máximo representante del Montepío de 

De izquierda a derecha, José Antonio Postigo, presidente del Montepío, Ángel González, viceconsejero de Bienestar Social, Fidel Ferreras, director general del INSS, Rocío Doval, directora provincial del INSS, Isaac Pola, presidente del Fundoma, y Florentino Álvarez, vicepresidente de la mutualidad.

Postigo afirmó que “no es casualidad que las empresas participadas al cien por cien por el Montepío vayan a entrar en beneficios este año”

“Lo más importante para el Fundoma era mantenernos fieles a los principios fundacionales de justicia social”

Isaac Pola es el director general de Minería y Energía del Principado de Asturias y, además, el presidente de la Fundación Docente de Mineros Asturianos. El 4 de diciembre, día de Santa Bárbara, recibió emocionado la Medalla de Oro del Montepío, una “institución hermana”, haciendo partícipes de la misma a todos los que han tomado parte en la historia de una institución histórica en el Principado que ha tenido y tiene la justicia social como lema inspirador de su actividad.

¿Qué supone para el Fundoma la Medalla de Oro del Montepío de la minería?

Es un reconocimiento muy especial para nosotros por varios motivos, que podríamos resumir en tres. En primer lugar porque nos lo otorga una institución hermana en cuanto al colectivo de referencia, que es el minero asturiano, y en cuanto a ser una institución sin ánimo de lucro con una vocación de servicio social y valores compartidos. En segundo lugar, porque es un honor para nosotros pasar a formar parte de un importantísimo elenco de premiados en anteriores ediciones. Y en tercer lugar, porque llega en un momento muy especial para el Fundoma, que ahora mismo está inmerso en un proyecto de futuro que ha supuesto la adopción de decisiones duras y complicadas. Ha desaparecido la actividad docente y ha sido necesario un cambio en la fórmula de funcionamiento en lo que se refiere al personal. Ha habido que realizar una actuación estratégica de cara al futuro porque la institución había llegado a una crisis casi finalista por falta de ‘clientes’. Tras un conjunto de decisiones, con una venta de patrimonio y la firma de un convenio con la Consejería de Bienestar Social, se abre una expectativa de futuro en una actividad que hasta ahora no era la nuestra, como son los servicios sociales. Este reconocimiento llega en un

momento afortunado porque ha sido una época difícil, tensa, en la que ha sido necesario tomar decisiones complejas y trascendentes. Yo creo que este premio viene también a reconocer, además de la relevante historia de la institución, la valentía de ese giro, de ese cambio de rumbo. Es importante reconocer también la implicación y compromiso en este proceso de todos los integrantes del Patronato del Fundoma, los sindicatos mineros SOMA-FIA-UGT y CC.OO., Hunosa y Cámara Minera. Se trata, en definitiva, de un reconocimiento y homenaje a todas las personas e instituciones que han configurado la notable historia y el presente de nuestra institución.

¿Se pensó en buscar una alternativa manteniendo la actividad docente, tradicional en el Orfanato Minero?

El Fundoma tiene una estructura concebida para un cierto número de personas y no era sostenible. Evidentemente con el número de ‘clientes’ a los que prestar servicio no se podía justificar ni siquiera el mantenimiento del empleo, todo ello combinado además con la sustancial reducción de la fuente de ingresos tradicional, constituida por un canon por tonelada de carbón extraído. Creo que se había llegado a tener seis alumnos. No había para más. Afortunadamente, porque eso es señal de que el colectivo de referencia para

el que se había concebido el Orfanato Minero tiene ahora otras posibilidades de formación, de educación y otras circunstancias de bienestar social. Adaptarse es de sabios, el que se adapta es el que sobrevive y al Fundoma no le ha quedado otro remedio. Aunque es muy distinta de la actividad que venía desarrollando tradicionalmente, se valoró que era la vía más coherente con sus valores y principios. Hemos procurado tener muy presente para qué y cómo surgió el Fundoma, honrando su brillante historia y trayectoria.

Dice que afortunadamente las cosas han cambiado para el colectivo de los mineros asturianos. El cambio de rumbo era necesario porque el objetivo fundacional de que los hijos de los mineros tuvieran las mismas oportunidades que el resto se ha cumplido.

Afortunadamente es así. Insisto, se ha buscado una solución que permitiera ser coherente con esos principios y pensando también en el personal de la propia institución porque probablemente otra solución hubiera acarreado la desaparición de gran parte de la actividad del complejo y con ello un severo ajuste de personal. Se buscó una solución que combinara el mantenimiento de los principios fundacionales con una circunstancia como fue la oportunidad de enajenar parte de los activos del Fundoma,

aprovechando la excelente ubicación del complejo en el municipio de Oviedo. Esta operación supuso un ingreso que vino a resolver problemas financieros y, por otra parte, nos permitió abordar un conjunto de inversiones con una finalidad: asegurar el futuro de la institución. Además, las inversiones necesarias se vieron apoyadas con una subvención de Fondos Mineros. En definitiva, se concretó el proyecto del Centro Social Intergeneracional del Fundoma, un proyecto integral de atención social a mayores, discapacitados y jóvenes con dificultades de adaptación. El marco de relación que ahora mismo tenemos con el Principado en el campo de los servicios sociales, sustentando en el convenio con las consejerías de Bienestar Social y Hacienda, está establecido a largo plazo, por lo que los puestos de trabajo están garantizados. Esta solución no sólo ha permitido mantener los puestos que había, sino que también se ha creado empleo neto. Quizás lo más importante para nosotros era que la nueva actividad supusiera un respeto hacia los principios fundacionales de solidaridad y justicia social. La historia del Fundoma es impresionante y hay que respetarla. Por eso se pensó en esta solución que permite combinar todos esos elementos.

Precisamente el Fundoma y el Montepío, dos instituciones hermanas, caminan en la misma

dirección, la de los servicios sociales. El primero con el proyecto del que hablaba y la mutualidad con la Residencia de Mayores de la Minería de Felechosa.

Es un ejemplo de adaptación. Son instituciones, en el caso del Montepío con un poco menos de historia, que nacen con el mismo colectivo de referencia, los mineros asturianos y con unas finalidades que se van adaptando a las nuevas necesidades. Ahora mismo ambas han girado hacia el ámbito de los servicios sociales y además ofreciendo una calidad elevada, acorde a los tiempos. No estamos anclados en concepciones del pasado, sino en la articulación de un servicio de calidad, siempre con el principio de justicia social como telón de fondo, con el objetivo de que todo el mundo tenga oportunidad de disfrutar de esos beneficios. Ése es otro de los nexos de unión. Ambos proyectos, además, están co-financiados con fondos mineros, dentro del capítulo de los que tienen una finalidad social, algo que también ilustra el papel protagonista de los agentes sociales, en particular de los sindicatos mineros, para conseguir esa financiación, muestra de su sensibilidad social.

¿Qué opinión le merece el proyecto en el que está inmerso el Montepío de la residencia de mayores?

Me parece un proyecto magnífico y que vendrá a complementar una oferta que ya tiene el Montepío. Sin duda será una instalación emblemática. De hecho y en este caso hablando como director general de Minería y Energía del Principado, ya hemos iniciado algunas conversaciones y trámites para ir pensando en la dotación de los servicios e infraestructuras de los que va a disponer. Es un proyecto atractivo que viene a diversificar la oferta de servicios sociales para el colectivo minero y con una concepción moderna, adaptada a las nuevas realidades y requerimientos que, afortunadamente, no son los que eran. Eso es señal de que hemos evolucionado y progresado en nuestros estándares de calidad de vida.



Isaac Pola.

¿Las instalaciones del Fundoma tienen aún capacidad para acoger nuevos servicios?

Hay más proyectos, aunque también es verdad que no se ha renunciado totalmente a mantener algunas de las actividades tradicionales del Fundoma y se mantienen las residencias universitarias, instalaciones deportivas, escuela taller, etc. Estamos buscando y gestionando el desarrollo de nuevas actividades que permitan enriquecer el funcionamiento del Fundoma y proyectarlo más a futuro. Igualmente, estamos trabajando en otros proyectos complementarios como, por ejemplo, la remodelación del antiguo edificio de la iglesia para acondicionar una biblioteca, sala de reuniones, una muestra histórica del Fundoma, etc. Es decir, se está trabajando no solamente en este gran proyecto, en el marco del convenio con la Consejería de Bienestar Social, sino también en la configuración definitiva del complejo ajustado a su nueva dimensión y en la diversificación de actividades, sin perder de vista esos principios fundacionales, pero adaptándonos a los nuevos tiempos.

¿Qué balance hace de 2008 para el Fundoma?

Entiendo que ha sido un año de transición, adaptación y consolidación, además de que se ha comenzado a ejecutar y poner en marcha el gran proyecto del Centro Social Intergeneracional. Así, se han desarrollado importantes obras en los servicios e infraestructuras comunes del complejo, se ha iniciado la adaptación de la estructura de gestión y funcionamiento a la nueva dimensión y actividades de la institución, se ha puesto en marcha la residencia de jóvenes una vez culminada la rehabilitación del edificio, se ha culminado la construcción y puesta en servicio de la primera residencia de discapacitados y centro de día, se han iniciado las obras de los otros dos nuevos edificios del complejo... Ha sido un año de muy intensa actividad en el desarrollo de los proyectos que sin duda consolidarán y sentarán las bases del futuro de la institución. Quiero reconocer una vez más el compromiso y apoyo recibido de las distintas personas e instituciones implicadas que colaboran en este proyecto de futuro y, en particular, de los miembros del Patronato y las ins-

tituciones a las que representan, con especial significación para los sindicatos mineros.

Por otra parte, ha sido un año un tanto singular para nosotros porque hemos recibido dos premios que han tenido una motivación totalmente distinta, una técnica, y otra más de concepto, de corazón. El primero fue el de la Agencia Local de Energía del Nación que reconoció nuestra apuesta por el fomento de las energías renovables por la instalación de la caldera de biomasa, que es una de las más significativas de Asturias. Y el segundo ha sido el del Montepío, así que nos sentimos muy honrados. Es un apoyo y una inyección de moral después de haber pasado y estar atravesando momentos difíciles. Aunque ya se empieza a ver la luz, la verdadera dimensión del proyecto se verá a finales de 2009 cuando estén funcionando las cuatro residencias, más las universitarias que se mantienen, y todo el conjunto de servicios comunes. Uno de los valores de la Medalla de Oro del Montepío es que, además de la trayectoria del Orfanato Minero, se reconoce en cierta medida también el momento histórico que está viviendo el Fundoma.

ENTREVISTA A DIMAS SUÁREZ

“Obtener un reconocimiento de una institución tan claramente minera tiene un valor intangible pero muy fuerte”

Dimas Suárez es el director general de la Fundación Docente de Mineros Asturianos desde hace seis años. Ha vivido su reconversión hacia nuevas demandas de la sociedad y se muestra muy agradecido al Montepío por el reconocimiento que ha otorgado a la institución que dirige.

¿Qué supone para el Fundoma la concesión de la Medalla de Oro del Montepío?

Es un refrendo muy importante, pero personalmente le otorgo un carácter especial porque el Fundoma tiene muchos años de vida y lleva bastantes en una crisis de la que se está saliendo, ya no es que se vislumbre el camino, sino que ya se empieza a salir. El carácter especial que le otorgo se basa en que es el reconocimiento de una institución como el Montepío que representa al colectivo minero. Obtener un reconocimiento de una institución tan claramente minera tiene ese valor intangible pero muy fuerte.

El presidente del Fundoma ha dicho que se trata de instituciones hermanas.

Ambas nacieron en tiempos muy diferentes y para objetivos diferenciados, pero hay un hilo conductor común que es la mejora condiciones de vida de las poblaciones mineras. Son dos compromisos que se mantienen en el tiempo, sólidos y consolidados, fieles a un espíritu y que afrontan realidades sociales nuevas, cada uno en su campo y con proyectos novedosos, ambiciosos. Seguimos estando ahí, aportando lo que podemos a la mejora de condiciones de colectivos sociales que lo necesitan.

Actualmente ambas instituciones han redirigido su acción hacia la tercera edad.

Eso es, nos dirigimos hacia colectivos sociales que hoy demandan una atención, que no es la de los niños que tuvo Fundoma hace años, porque creo que, para bien, la sociedad ha evolucionado cubriendo gran parte de esas carencias que atendió durante muchas décadas. No sólo por orígenes, sino en cierta medida por proyectos actuales se da esa condición de hermanamiento natural. Es la propia idiosincrasia de las dos instituciones la que les condena a ser hermanas.



Y de todo este tiempo, ¿cuáles diría que han sido el mejor y el peor momento?

Ha habido momentos largos y difíciles. Los peores siempre han tenido que ver con la necesidad de tomar decisiones en materia de personal. Se hizo una regulación de empleo para los profesores, algo que fue duro. Se han

superado situaciones muy complicadas. Dadas las dificultades y las enormes carencias económico-financieras de la institución, conseguimos obtener unos buenos excedentes en una operación urbanística que nos permitieron acometer el actual proyecto. Existía una situación forzada de partida, como era la obligatoriedad de desprendernos de un suelo que, por legislación urbanística y demás, estábamos condenados a que nos expropiaran, salvo que se tomaran decisiones que entrañaban un cierto riesgo. Lo hicimos y al final salió

muy bien, por encima de nuestras expectativas. Y eso es lo que nos ha permitido, junto con la ayuda de los fondos mineros, acometer el proyecto. Un momento de gran dificultad que aún está presente es lo complicada que está resultado la adaptación de gran parte del personal a la nueva vida del Fundoma, a una nueva forma de actuar y a nuevos proyectos. Los mejores momentos diría que se refieren a la asunción colectiva y unánime por parte del patronato de la necesidad de afrontar proyectos nuevos de futuro de larga vida, aparte de momentos puntuales.

Decía que el Fundoma ya estaba saliendo del túnel. ¿Cuál es el balance que puede hacer ahora de todo este proceso?

Se empieza a salir porque hay un volumen de actividad en cocina, lavandería, limpieza, en administración... En principio, como en todo proyecto nuevo puesto en marcha,



Dimas Suárez, a la derecha, con Luis Ángel Vázquez Maseda y Aquilino Ronderos, miembros del patronato del Fundoma.

algunos engranajes chirrían, pero se corrigen con mayor o menor dificultad. El balance es positivo, teniendo en cuenta la parcialidad del momento. Cuando esté todo en funcionamiento se hará el balance definitivo. Va a suponer un gran reto, aunque después de un tiempo de rodaje y de superar los escollos puntuales de funcionamiento cotidiano, llegará un momento en que rueda automáticamente. Han sido años muy intensos. Ha habido que afrontar situaciones de lo más complicadas y además muy diferentes, desde lo económico-financiero, relacionadas con el personal, búsqueda de actividades o incluso gestión urbanística y con interlocutores públicos y privados de muy amplio espectro. Pero no me siento cansado, tengo ganas de seguir y cerrar el proyecto.

la Minería señaló que tanto el Balneario de Ledesma, como las instalaciones que poseen en Murcia y en Almería son una pequeña parte de Asturias fuera de la región, donde se sirve comida típica, algo que “ha tenido muy buena aceptación”.

José Antonio Postigo no quiso terminar su intervención sin dar las gracias al director general del INSS, Fidel Ferreras, que un año más estuvo presente en la celebración, aunque en esta ocasión la mutualidad quiso tener una especial mención hacia él y hacia la institución, que también estuvo representada por su directora, Rocío Doval, por la ayuda prestada para el cambio de ubicación de las oficinas de la mutualidad en Oviedo. “Ahora podemos decir que tenemos unas instalaciones acordes con los tiempos y podemos recibir no solamente a los mutualistas, sino a todos aquellos que quieran pasar a verlas”, invitó. Y añadió: “Es de agradecer el empeño y el poco tiempo en que se ha hecho”.

En el momento de entregar la placa al presidente del Fundoma, José Antonio Postigo animó a la institución “a seguir por el mismo camino” y afirmó que la medalla es “el reconocimiento de la lucha de todos estos años”. El presidente del Montepío se refirió al director, Dimas Suárez,

que “es el que está en el día a día, con la cabeza alta y orgulloso de defender una institución como el Orfanato Minero”.

Instituciones hermanas

Tras la entrega de la Medalla de Oro de la mutualidad, la placa, y los correspondientes aplausos, tomó la palabra el presidente de la Fundación Docente de Mineros Asturianos, Isaac Pola, quien mostró, en nombre del patronato del Fundoma y en el suyo propio, su “más sincero agradecimiento y reconocimiento” por el galardón y, aunque aseguró que los premios no son un objetivo para la fundación, el otorgado por el Montepío “nos supone un muy alto honor y orgullo por diversas razones”.

Entre todas ellas, Pola quiso destacar tres. La primera, que “la distinción parte y nos es otorgada por una institución hermana”. El presidente de la Fundación Docente de Mineros Asturianos subrayó que el Montepío se encuentra inmerso en “proyectos trascendentes para su futuro y que comparte los mismos valores de solidaridad, finalidad social y sin ánimo de lucro”.

Isaac Pola continuó su intervención afirmando que “avatares diferentes como consecuencia de los tiempos vividos nos han proporcionado un nexo de herma-



Los miembros del patronato del Fundoma posan junto al presidente y el director del mismo, además del presidente y vicepresidente del Montepío.

namiento por la vía de los compromisos y de los hechos. El compromiso con la minería asturiana del carbón en particular, con la justicia social y la solidaridad en general”.

La segunda razón por la que el Fundoma agradeció especialmente el galardón es por el cambio que actualmente está viviendo el Orfanato Minero. “En este premio creemos, y queremos entender, no sólo el reconocimiento a la trayectoria histórica, sino también la valoración de los esfuerzos y compromisos asumidos por el Patronato del Fundoma que, más

allá de la problemática cotidiana, han permitido superar una crisis casi de carácter finalista y poner en marcha el futuro, respondiendo a retos que la sociedad actual plantea, posibilitando la perduración de la institución en el tiempo y, sobre todo, manteniendo el hilo conductor con el compromiso de justicia social y solidaridad con los más desfavorecidos que inspiraron a Manuel Llanea, propulsor y fundador de la actual institución”, explicó.

En tercer lugar, Isaac Pola quiso destacar la importancia de las personas e instituciones que conforman el elenco de premiados por la mutualidad y afirmó que pasar a formar parte del mismo “nos honra y nos enorgullece”.

A continuación, el presidente del Fundoma pasó a hacer una breve reseña de los principios históricos del Orfanato Minero así como de las personas claves en la historia del mismo, con la intención de hacer un pequeño homenaje a todas ellas.

Pola destacó que aunque la casa cuna nació en 1929, “ya hay constancia de que el proyecto estaba entre los objetivos de Manuel Llanea en 1915, según se puede constatar a partir de conversaciones dadas con el sindicalista José de la Fuente

El presidente del Fundoma, Isaac Pola, subrayó que el Montepío se encuentra inmerso en “proyectos trascendentes para su futuro y que comparte los mismos valores de solidaridad, finalidad social y sin ánimo de lucro”

en marzo de 1917”. Por aquel entonces, destacó, ya se definía la creación del orfanato como “una acción de estricta justicia social”.

Además de los primeros representantes y vocales obreros en el patronato, Manuel Llana, Amador Fernández y Belarmino Tomás, ya citados por el presidente del Montepío, Isaac Pola quiso mencionar a Ramón González Peña y Manuel Rico Avello, quien fue luego ministro de Gobernación.

Pero el actual presidente del Fundoma se extendió un poco más a la hora de hablar de una “figura clave” en la historia de la institución, el que fuera su primer director, Ernesto Winter, un ingeniero de minas formado en Bélgica, que trabajó en Coto Musel “donde conoció y asumió los principios del sindicalismo minero asturiano”.

Winter, un “humanista, pedagogo de vocación y comprometido con los valores de la Institución Libre de Enseñanza”, se encargó de implantar en el Orfanato Minero “el concepto de educación integral”. Aunque “dimitió por una cuestión de funcionalidad interna a principios de 1936, no abandonó a la espera de la toma de posesión del nuevo director, y fue fusilado el 6 de noviembre de 1936 junto a su hijo”.

Isaac Pola recordó que desde sus inicios, el Orfanato Minero ha pasado por diferentes altibajos y ha superado múltiples vicisitudes. Igualmente destacó que la institución “goza de esa característica que tienen las grandes obras, que es su carácter coral, colectivo, de cooperación”.

El nuevo rumbo del Fundoma

El presidente de la Fundación Docente de Mineros Asturianos señaló que en los últimos tiempos el patronato, compuesto por representantes de los sindicatos mineros SOMA-FIA-UGT y CC.OO., de Hunosa, y de la Cámara Minera, ha tenido que “adoptar importantes decisiones estratégicas” sobre el futuro de la institución.

Isaac Pola señaló que “se ha debatido con contundencia pero en el marco de un espíritu constructivo”, y destacó que se ha hecho “en un ambiente de respeto y de compromiso con los valores fundacio-

nales de la institución con su presente y, sobre todo, con su futuro”. Por ello, quiso expresar su “reconocimiento y homenaje a todos los miembros del patronato y a las instituciones y entidades a las que representa”.

El Centro Social Intergeneracional del Fundoma es el proyecto en el que actualmente trabaja la institución y que supone su adaptación a la realidad, pres-

que tras el proceso de regulación de los docentes, se ha podido recolocar al resto del personal e incluso se han creado nuevos empleos directos, “habiendo alcanzado a día de hoy una plantilla superior a las 40 personas”.

Antes de finalizar su intervención, Isaac Pola quiso hacer una mención a los trabajadores del Fundoma, “quienes con- figurarán con su compromiso y colabora-



Imagen del público asistente al acto.

tando atención a personas mayores, con discapacidad y adolescentes.


La institución mantiene así su “compromiso permanente con la justicia social, arraigo y presencia en la minería asturiana del carbón de la que constituye un referente emblemático”. El presidente del Fundoma explicó con un ejemplo la necesidad de buscar una alternativa a la actividad tradicional de la institución y es que si hace quince años el llamado canon del carbón “soportaba el 90% de los gastos, actualmente tal ingreso se sitúa en torno al 10%”.

Así, la Fundación Docente de Mineros Asturianos ha pasado a responder a las necesidades, “más allá de las atenciones básicas y los servicios imprescindibles”, de tres segmentos diferentes de la población, como son las personas con discapacidad, la tercera edad y los adolescentes con problemas de integración.

El presidente del Fundoma hizo especial hincapié en el mantenimiento de las señas de identidad y fines fundacionales de la institución, y señaló que se preserva, además, “una preferencia en la disponibilidad de los servicios a favor de su colectivo de referencia”. Pola destacó

el propio futuro de la institución; a mis predecesores en la presidencia de la fundación, sin olvidar a ninguno de ellos pero sí mencionando al más inmediato, Jesús Manuel Muñiz Castro, en cuyo periodo de presidencia se configuró el proceso de cambio y se formalizó el convenio con el Principado; y al actual director, Dimas Suárez García, cuya leal colaboración, intachable trabajo y continuo afán de superación constituyen una clave principal en el funcionamiento presente y en el desarrollo futuro del proyecto”.

Por último, mostró la solidaridad, el apoyo y la colaboración de la Fundación Docente de Mineros Asturianos con el Montepío “en el desarrollo del extraordinario proyecto de presente y de futuro en el que estáis inmersos” y agradeció nuevamente un galardón que “pertenece y forma parte de todos vosotros, de la gran familia de la minería asturiana”.

Tras las intervenciones y la entrega de la Medalla de Oro del Montepío, los invitados pudieron disfrutar de un cóctel y posteriormente de la tradicional comida de hermandad para poner broche final a la celebración de Santa Bárbara .